

El Padre J. Brown y James Bond: construcción estereotipada del espía británico en colisión¹

Jesús Miguel Delgado Del Aguila²

Resumen: Este artículo aborda los factores que permiten el desenvolvimiento natural de los detectives de la lengua británica: el padre Brown de Chesterton y James Bond, el agente 007, de Ian Fleming. Para hacer posible este estudio, recorro al análisis comparativo entre ambos personajes que componen el universo de las novelas policiales y de espionaje: caracterización del protagonista, personajes secundarios en su función complementaria o antagonica y el modo de solucionar un caso policial por parte del héroe.

Palabras clave: Padre Brown. James Bond. Análisis textual. Novela. Espía británico.

Abstract: This article addresses the factors that allow the natural development of the detectives of the British language: Chesterton's father Brown and Ian Fleming's James Bond, Agent 007. To make this study possible, I resort to the comparative analysis between both characters that make up the universe of police and espionage novels: characterization of the protagonist, secondary characters in their complementary or antagonistic function and the way the hero solves a police case.

Keywords: Father Brown. James Bond. Textual analysis. Novel. British spy.

¹ Este trabajo se desarrolló y se presentó para el curso de Literatura Inglesa, que estuvo a cargo del maestro Moisés Sánchez Franco, de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima, Perú).

² Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú. E-mail: tarmangani2088@outlook.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2633-8101>

Presentación de Gilbert Keith Chesterton (1874-1936) y Ian Fleming (1908-1964)

Chesterton ha desarrollado su oficio literario en la poesía, el ensayo, la novela y el cuento. No obstante, ha tenido la intención de querer incluir y preservar a un héroe dentro de su prosa, y la ha conseguido con la creación del personaje del padre Brown. Para su construcción, se ha estribado de la ideología cristiana de la época, junto con el carácter positivista que sirve como contraste de la doctrina ya mencionada. Más adelante, se cerciorarán las publicaciones en torno a este héroe, las cuales se difundieron entre los años de 1910 y 1935 en gran parte de Estados Unidos e Inglaterra. El escritor británico recompila relatos sobre el padre Brown en libros de cuentos acerca del mismo. Entre ellos, se aprecian los textos *La inocencia del padre Brown* (1911), *La sagacidad del padre Brown* (1914), *La incredulidad del padre Brown* (1926), *El secreto del padre Brown* (1927) y *El escándalo del padre Brown* (1935). Posteriormente, se añaden tres relatos en otra publicación. Estos son los siguientes: “La vampiresa del pueblo”, “El caso Donnington” (1981) y “La máscara de Midas” (1991). También, es necesario recordar que varios de sus cuentos han sido llevados a la pantalla grande.

Ahora, con respecto a Ian Fleming, quien tuvo a su vez una vida como espía británico, redactará novelas sobre un personaje ficticio, al cual llama James Bond, el agente 007 con licencia para matar. La primera que escribe acerca de él se titula *Casino Royale* (1954). Esta obra fue propicia para representarla más allá del nivel textual. Aquello conllevaría que la fama de este personaje se expandiera. De allí, los demás libros del autor terminaron adaptándose, transformándose o rehaciéndose en guiones para ser proyectados en el cine, con la participación de actores que lograron reconocimientos inmediatos, tales como Sean Connery o Roger Moore. Las novelas que integran

el mundo narrativo del 007 son las siguientes: *Vivir y dejar... morir* (1954), *Moonraker* (1955), *Diamantes eternos* (1956), *Desde Rusia con amor* (1957), *Doctor No* (1958), *Goldfinger* (1959), *Confidencial* (1960), *Operación Trueno* (1961), *El espía que me amó* (1962), *Al Servicio Secreto de su Majestad* (1963), *Solo se vive dos veces* (1964), *El hombre de la pistola de oro* (1965) y *Octopussy* (1966). Luego de la muerte de Ian Fleming, otros encargados se han atribuido la responsabilidad de extender el universo del personaje de James Bond, ya sea a nivel literario o cinematográfico.

Caracterización del padre Brown y James Bond (007)

Primero, el padre Brown es un sacerdote católico de aspecto humilde, que tiene la facilidad de resolver enigmas de índole complejas, similar a la función del detective, sin que él haya sido un profesional en esa área. Sus rápidas deducciones y sus saberes ontológicos de las personas son asequibles porque infiere conclusiones de comportamientos humanos que conoce sobre una base científica y racional. No por eso dejará de proceder de un modo mecánico y rutinario. Todo ello suscita que uno asuma que el padre Brown es acreedor a que las acciones son el aliciente para encubrir o ejecutar un crimen. En ese sentido, se desbrida toda forma de representación absurda, inclusive si es espiritual o sobrenatural. El protagonista no extrapola métodos violentos ni utiliza armas para solucionar los problemas que acaecen. Su hábil desenvolvimiento de librepensador le permite que se desplace por lugares heteróclitos, como Sudamérica o los Estados Unidos.

Segundo, se encuentra James Bond, comandante y perteneciente al Servicio Secreto Británico. Es un espía al que se le ha designado licencia para matar. Es por eso que el número que se le ha colocado se distingue por el doble

cero delante del siete. El rol que se le atribuye a este personaje es de una cantidad limitada para los agentes secretos. Ellos pueden asesinar siempre y cuando se hallen en servicio activo. Entre otros talentos más que posee, serán revelados en los libros. Un ejemplo de su caracterización está en *Desde Rusia con amor* (1957), tal como se muestra a continuación:

Nombre: James. Estatura: 1.82 centímetros; peso: 75 kilos; constitución: delgada; ojos: azules; cabello: oscuro; una cicatriz atraviesa la mejilla derecha y el hombro izquierdo; signos de cirugía plástica en el dorso de la mano derecha [...]; musculatura atlética; experto en tiro y revólver, boxeador, tirador de puñal; no oculta su personalidad. Idiomas: francés y alemán. Fuma mucho [...]; vicios: bebe, pero no excesivamente, y mujeres. Se cree que no acepta sobornos (Fleming, 1984, p. 41).

La complejión que se le hace al 007 permite que el lector tenga una idea del peligro que constituye su misma composición física. Además de este itinerario descrito a nivel textual, es indispensable recordar que el personaje sabe pelear. Conoce algunas llaves básicas del judo, aunque su confianza plena la tendrá cuando el espía porte un arma. Él cuenta con una Walter PPK, en una pistolera Burns Martin. También puede llevar consigo una Beretta 25 automática. En casos menos enjundiosos, guarda un cuchillo en una correa bajo la axila. Por otro lado, pese a que existe un propósito de que la identidad del personaje permanezca escondida, la mayoría de sus enemigos ya saben quién es, además de que estos villanos poseen las herramientas, las tecnologías y el personal especializado para encargarse de descifrar los enigmas que provienen de la contraparte.

No obstante, se puede afirmar que el 007 se encuentra inubicable durante bastante tiempo; es más, muchas veces hasta no se sabe cómo es su porte físico. Esta condición de estar en el anonimato es importante para el funcionamiento de este personaje como héroe. Al respecto, el general Vozdvishensky que sale

en la novela *Desde Rusia con amor* (1957) reveló lo siguiente: “Este sujeto Bond es desconocido para el público. Si fuera conocido, no sería un héroe” (Fleming, 1984, p. 39). Acerca de esta percepción, se puede agregar como deducción que el hecho de que el personaje sea conocido también significa que este se ha desplazado en vida por diversos lugares del mundo, como Jamaica o Japón. Puede hospedarse en sitios lujosos y disponer de medios de transportes personales que le brinda el mismo Servicio Secreto, tales como automóviles, motos, helicópteros, entre otros. Incluso, viajar con frecuencia supone una exigencia mayor al personaje, puesto que debe acoplarse a una nueva misión, que implica apropiarse de una cultura y claudicarse de otra, ya sea a través de su lenguaje, sus tradiciones, sus costumbres, etc. Verbigracia, en la novela *Solo se vive dos veces* (1964), está en Japón. En algunos lugares de ese país, debe usar kimono, además de que es necesario que lleve consigo un diccionario inglés-japonés para poder entender el idioma. Aparte, estudia anatomía para realizar una investigación en su campo de acción. Se deja llamar Bondo-san por compromiso y toma sake. En *Casino Royale* (1954), el agente 007 debe aprender un complicado juego de naipes, conocido como el bacará, el cual será propicio que domine para que pueda vencer al villano Le Chiffre en unas apuestas.

Como ya se mencionó en la cita precedente, una de las debilidades más preeminentes del agente secreto es la afición por estar con muchas mujeres. Es una cualidad que lo caracteriza. Para que ello funcione, el personaje trata de una manera particular a las mujeres. En diversos casos, no existe un compromiso mayor de por medio. Para él, una mujer no es un fin en sí mismo, sino una vía o un camino para concretar su misión. Puede engañarlas o aprovecharse de ellos sin ningún remordimiento, pues recuérdese que esa actitud es parte de su profesión como espía: finge, cambia de identidad, miente, roba, etc.

Eso conlleva que el 007 confronte con mujeres de distintas personalidades. Algunas son sumisas e inocentes, mientras que otras son rudas y controladoras. Otras disimulan su apariencia, así como él, mientras que otras no pierden el tiempo en este juego de encubrimiento. Tanto él como ellas pretenden lo mismo: obtener información y cumplir la misión que se les haya designado. Eso acaece con Dominó Vitali o el cabo Tatiana Romanova, una mujer atractiva que trabajaba de traductora de inglés en el Archivo Central del MGB (Fleming, 1984). Otras mujeres no acatarán su rol de igual modo, ya que se acoplarán a los requerimientos del espía. Esto sucede con la mujer que quería a James Bond en la novela de *Casino Royale* (1954), pero que murió al final de la obra; o como Viv, quien cuenta en la novela *El espía que me amó* (1962) las impresiones que provocó en ella el agente 007 y cómo se enamoró de él con tan solo presenciarlo y sentirse socorrida por su persona.

Hay otras mujeres que estiman bastante a James Bond, aunque él las mantiene distantes por preferencias particulares. Ese el caso de sus secretarias Miss Money Penny y Mary Goodnight (Fleming, 1966), con quienes no establece ningún vínculo. Es necesario recordar que en una ocasión dos mujeres llegan a pelearse por él: Zora contra Vida. Quien ganara esa disputa pasaría toda la noche con James Bond (Fleming, 1984).

Como se observa, en el agente 007, la subjetividad es notoria por su derelicción y no por su epifanía. Esta condición es sustituida por una mente más pragmática en el personaje, con el uso deliberado de su criterio. En esos términos, será más objetivo y no tiene remordimientos en las decisiones que tome. Eso hace que rechace todo compromiso amoroso, puesto que eso perturbaría su profesión riesgosa de agente secreto. Sin embargo, se conoce en las obras de Ian Fleming que James Bond contrae nupcias en una oportunidad. Esto ocurre en la novela *Al Servicio Secreto de su Majestad* (1963). Allí se relata la

historia de cómo el agente 007 se enamora y se casa; no obstante, su peligroso oficio hace que ella sea asesinada el mismo día de su matrimonio por la organización Espectra, que comandaba Ernst Blofeld.

Ayudantes del padre Brown y James Bond

Las amistades del padre Brown serán aquellas que se involucren en un misterio. No son sus amenazas; es más, él cree no tener enemigos. Si bien existen personajes que quieren perpetrar, el protagonista no dilatará el tiempo para hacerles cambiar de parecer y se conduzcan por el camino del bien. Esto sucede en “La saeta del cielo”, donde el padre Brown deja huir al asesino de un millonario, luego de averiguar que él había sido el responsable. Esta volición de introducir la idea de salvación espiritual en la narrativa de Chesterton, que a su vez resulta incomprensible, se halla hasta en los mismos títulos de sus novelas, tal como se constata en el siguiente comentario:

Por supuesto, los títulos son significativos: el candor es tanto el aspecto externo del P. B. como el remedio para convertir al delincuente; la sabiduría es saber distinguir la realidad de las apariencias; la incredulidad tiene que ver con que si uno cree en los verdaderos milagros no cree en cualquier milagro; el secreto del P. B. es tanto su técnica detectivesca como su talante; el escándalo se refiere a la sorpresa que causan sus actitudes y su modo de juzgar los delitos (Angelicata, 2009, párr. 16).

En ese sentido, el lector queda advertido de la temática que desarrollará Chesterton a partir de los casos que él va exponiendo. Por otro lado, se puede afirmar que el padre Brown procede de una forma peculiar, merced a que cuenta con la definición correcta y completa de los conceptos de justicia y ética. Ese conocimiento es indispensable para ejercitar el raciocinio con eficacia

(Borges, 1999). Además, con ello, el protagonista termina creyendo que las personas pueden cambiar de mal para bien. Y ese viraje es palmario en la evolución del delincuente y el policía. Verbigracia, en “El jardín secreto”, Valentín, jefe de policía de París, es culpado de asesinato, mientras que en otras narraciones el mismo personaje cumple funciones positivas, como las de socorrer y practicar el bien. De esta manera, el lector puede concluir que en los relatos de Chesterton no existen fronteras entre el bien y el mal para el padre Brown y quienes lo rodean.

James Bond subyace al Servicio Secreto Británico de Inteligencia. Quienes laboran allí son sus aliados y amigos, como se aprecia con M (jefe de la organización), Q (quien propicia armamentística distinguida por su estilo de espionaje) (Fleming, 1984). A su vez, el protagonista cuenta con compañeros de otras organizaciones, como Félix Leiter, quien pertenece a la CIA. Este personaje es muy comprometido con su oficio, tanto así que por involucrarse en una misión del agente 007 termina herido con gravedad en un brazo, el cual se le amputará y será sustituido por un gancho. Incluso, se hallan los personajes Quarrel (que proviene de Jamaica), Dexter o el Tigre Tanaka (jefe del Servicio Secreto de Tokio). Muchas otras organizaciones confrontarán con Bond para ayudarlo en algunas situaciones, tales como el FBI, la Policía, la Marina o el MI5, propio de Inglaterra. Estos hombres tienen en común que han tenido una buena preparación y son muy inteligentes (Fleming, 1984).

Antagonistas del padre Brown y James Bond

Para empezar, en “El secreto del padre Brown”, el protagonista comenta que no puede saberse qué tan bueno es alguien si hasta el momento no se conoce qué tan malo puede llegar a ser. Esta premisa es muy controversial, ya

que pone en duda la condición humana. En otros términos, si un enemigo siempre va a tener un sustento para negar su lado perverso y si un héroe también tiene la posibilidad de hacer el mal, nadie resultaría siendo una persona de bien. Por ende, un logro que Chesterton desea que el lector corrobore es ese tránsito hacia el bien, el cual es muy evidente en las transformaciones de quienes han practicado el mal. Por ejemplo, en “Las estrellas errantes”, hay un personaje que caracteriza a un ladrón, cuyo último delito fue el robo de unas joyas. Será a partir de ese instante que cambiará su proceder. Ante ello, el padre Brown aprovecha esa ocasión para evocar y plasmar una serie de actos ilícitos que genera que pueda constatar una tipología de conductas humanas, ya sean buenas o malas. Esa epifanía provocará que quienes estén en su entorno padezcan una transmutación. Eso se verá en el delincuente y el policía, quienes fueron considerados antagónicos en diversas circunstancias, al igual que otros asesinos y estafadores que se mostraron en los múltiples relatos del padre Brown.

Con respecto a James Bond, él se pudo enfrentar a muchos rivales. Entre ellos, se encuentran el mayor González, el coronel Havelock, Goldfinger, Doctor No, Le Chiffre y, el más importante de todos, Ernst Blofeld, quien aparece en más de una novela y quien dispone de distintas organizaciones criminales y villanos para que interfieran en las obligaciones del Servicio Secreto Británico y originen el caos en la sociedad.

Hay dos organizaciones que dirige Blofeld. Estas son Spectra y SMERSH. La primera significa Ejecutivo Especial de Contraespionaje, Terrorismo, Venganza y Extorsión (Fleming, 1986b). La segunda es definida por el mismo autor de la siguiente manera:

SMERSH es la organización oficial para el crimen en el gobierno soviético. Opera tanto en el interior como en el exterior del país, y en

1955, empleó un total de 40.000 hombres y mujeres. El nombre SMERSH es una contradicción de "*Smiert Spionam*", que quiere decir "Muerte a los espías". Es un nombre usado únicamente por las oficinas de la misma y por los Oficiales Soviéticos. Ningún miembro cuerdo del público soñaría con dejar pasar esta palabra por sus labios (Fleming, 1984, p. 24).

En ese sentido, tanto Spectra como SMERSH, son organizaciones criminales, cuyos objetivos preocupan al Servicio Secreto Británico. Mientras tanto, el antagonista Blofeld designará sus funciones maquiavélicas a otras personas para que atenten contra el espionaje del mismo Gobierno. Algunas de ellas son el coronel Rosa Klebb (jefe de Otdyel II), Emilio Largo, Red Grant, el ejecutor en Jefe de SMERSH, el aparato criminal del Ministerio de Seguridad del Estado (MGB) de Moscú (Fleming, 1984). Estos villanos recurrirán a todo tipo de armamentos: metralletas, cuchillos, bombas, proyectiles o láseres.

Tratamiento de la trama del padre Brown y James Bond

El estilo que es notorio en los relatos del padre Brown se despliega a medida que se cumple la retórica con la cual trabaja Chesterton, en cuanto a la organización de sus tramas. Esta se rige por un recorrido identificable que se desarrolla con linealidad. Normalmente, un personaje es presentado y se expone su vida cotidiana. De inmediato, se introduce un problema, que puede ser un crimen, una desaparición o un robo, tal como se evidencia en "El hombre verde", donde un almirante muerto en un estanque es puesto en escena, o en "La persecución del señor Blue", donde un millonario ha sido asesinado.

Luego de que se muestra al personaje en esta primera instancia, se aborda un segundo tratamiento. Este se basa en revelar que el inculpado no cuenta con ninguna prueba para demostrar su inocencia. Entonces, es ahí que el caso se vuelve inexplicable. A su vez, en la historia, se incluyen a personajes,

cautivados por esa situación paradigmática. Eso permite que se articulen disparates argumentativos (muchos de ellos, sobrenaturales), con el propósito fallido de suplantar esa objeción. Ante ello, el lector quedará provisionalmente engañado por esas conjeturas y esas explicaciones tan subjetivas. Ese ambiente de suspenso que se ha generado por las voces de los personajes se distiende finalmente con la participación del padre Brown. Su intervención será fructuosa, ya que él escudriñará el misterio hasta sustentar lo veraz. Para ello, se valdrá de conductas o acciones de los personajes que se interpretan para él de un modo convincente para detectar a los verdaderos sospechosos y culpables. Asimismo, las soluciones que brinde no se distinguirán por la subjetividad ni tampoco estarán tan distantes de la realidad; más bien, su propuesta será sencilla y explícita. Es más, dispondrá de las pruebas materiales y concretas con las cuales desentrañar sus postulados.

Frente a ello, es neurálgico destacar lo que auscultó Jorge Luis Borges: “Chesterton, siempre, realiza el *tour de force* de proponer una aclaración sobrenatural y de reemplazarla luego, sin pérdida, con otra de este mundo” (1999, pp. 128-129). En torno a ello, el escritor argentino tiene razón, merced a que una condición recalcitrante en Chesterton es esa sustitución de paradigmas y realidades que se alternarán para la comprensión del lector y su respectivo avance en la trama.

La negación de los hechos por parte de los personajes inculpadados, con sus justificaciones absurdas y el inmediato respaldo del padre Brown, muestra un proceso dialéctico que se opone a la noción asumida del bien del mismo lector con la volición controversial que está emergiendo en la narración. Además, la manera de averiguar un problema revela la diatriba de Chesterton hacia las doctrinas cristianas y todo argumento que se desligue de lo natural, lo ilusorio. En otras palabras, recurrirá a la paradoja, con índole espiritual. Ahora,

si una ideología tradicional es rechazada, significa que el autor quiere hacer prevalecer una base subjetiva que se desconocía hasta ese instante. Su respaldo absoluto en la ciencia y su adscripción a la psicología expresarán que existe una constante en la forma de operar del padre Brown, que consiste en atribuir la objetividad a todo proceso sometido al imperativo de la causalidad.

Es neurálgico percatarse del retrato que hace Chesterton de sus personajes. Por ejemplo, en “La ráfaga del libro”, quienes se hallan próximos al protagonista presentarán que las desapariciones son inexplicables e incoherentes. Este modo de pensar será perenne en estos personajes, quienes son portadores de una mentira o una creencia, que no deja de ser resuelta por el padre Brown. En ese relato, él termina afirmando que no era el libro el que los desaparecía o los asesinaba, sino que se trata de un ocultamiento provisional de alguien para que después se disfrace y simule ser otro.

En ese sentido, los cuentos del padre Brown se desarrollan en función de esa temática racional. En estos, se irán plasmando ideas ilusorias de diversa índole. Estas serán el problema, y no tendrán una solución aparente. Es allí donde el protagonista asumirá la responsabilidad y examinará cuál es la mejor alternativa que puede proporcionar para ese caso específico. Verbigracia, en “El jardín secreto”, se desconoce quién mató a Becker y Brayne, al igual que los motivos de ese crimen; no obstante, el padre Brown descubrirá que Valentín, el jefe de policía de París, ha sido quien ha cometido esa fechoría por la conversión al catolicismo de Brayne. En “Las pisadas misteriosas”, no se sabe quién ha robado unos cubiertos de plata de una residencia. Sin embargo, el padre Brown identificará al ladrón, quien viste de camarero. Las conductas de ese personaje serán delatorias al instante en que se cruce con él, puesto que actúa con sospecha y posee algo no muy común: oro, en vez de dinero.

Existen algunos cuentos de Chesterton que se caracterizan por lo absurdo y lo sobrenatural. Por ejemplo, esto ocurre con el “El hombre invisible”, donde un personaje resulta imperceptible para su entorno. Este tópico también se despliega en “La maldición de la cruz de oro”, un relato de índole arqueológico, donde el padre Brown confirma que todo lo que sucede en el mundo tiene una explicación natural. Esto reincide en “El fantasma de Gideon Wise”, donde la teoría de la coartada es la máxima epifanía para sustentar un fenómeno paranormal. Incluso, esa fundamentación la brinda el mismo protagonista. Para concluir, se encuentra “El milagro de la calle de la Media Luna”, donde se observa cómo lo sobrenatural puede ser entendido desde lo natural.

En cambio, otros cuentos se diferencian y se justifican por lo ético, y ya no tanto por lo sobrenatural. Esto acontece en “La honradez de Israel Gow” o en “Los pecados del príncipe Saradine”. En este último relato, se narra la historia de un hombre malo que se equivoca, porque se ha desviado del camino virtuoso. Ante ello, aparece el padre Brown para evocar que una prueba moral es más colosal que cualquier otra prueba.

Continuando con el tema de lo que es correcto, se hallan otros cuentos en los que predomina la importancia de la fe religiosa. Esto se verifica en “La penitencia de Marne”. En este relato, la distinción entre el perdón de los hombres con el de Dios es palmaria. En “El ojo de Apolo”, se hace referencia a religión inusitada, que consiste en redimir los pecados de los hombres, con la precisión de que se les hará creer que nunca cometieron aquella falta. Algo similar suscita en “El extraño crimen de John Boulnois”, donde las repercusiones de los pecados se aminoran, además de que se agrega el tópico de la confesión.

Para finiquitar, se ausculta un grupo de cuentos que poseen una naturaleza más ideológica. Esto ocurre con “El crimen del comunista”, donde el padre Brown ataca al capitalismo al calificarlo igual de perjudicial que el comunismo. Esta caracterización también se nota en “El martillo de Dios”, donde un eclesiástico que perteneció a la clase aristocrática aparecerá asesinado.

Entretanto, el cargo que desempeña James Bond está supeditado a la siguiente estratificación lógica: M, el jefe de su organización del Servicio Secreto Británico, le designa un caso confidencial que deberá resolverlo según su criterio. Su rol en sí es colectivo, ya que muchas entidades operan con él, aunque esto sea en zonas heterogéneas y con distintas funciones. No obstante, la gran parte del trabajo y lo esencial dependen de él. El motivo por el que se le solicita su participación es por un caso que entraña una posible destrucción de los organismos; en rigor, las amenazas son tentativas y cautivantes. Podría consistir en la desaparición de armas y aviones, intentos de homicidio, derrocamiento de un orden sociopolítico o militar, etc.

Sin embargo, al tratarse de un rol colectivo y cooperativo, también implica que la contraparte tenga una organización similar en cuanto a preparación, armamentística, allegados, confidencialidad, etc. Ante ello, lo único que sí se puede evidenciar y que resulta lo más esperado para el lector es la contienda definitiva entre el héroe y el jefe máximo de la organización antagonista. La riña puede producirse frente a frente, ya sea con armas o sin ellas, tal como se apreció cuando James Bond luchó contra Golfinger, el Doctor No, Ernst Blofeld, Scaramanga, entre otros. En su mayoría, esta disputa sucederá después de que el agente 007 atraviese y supere los obstáculos: chantajes, interrogatorios, emboscadas, intentos de asesinato, peleas con villanos corpulentos, torturas, huidas para salvar su existencia, juegos de naipes con sumas exorbitantes de dinero, etc.

Como se observa, la razón adopta un rol secundario, pues, una vez que el espía acepta resolver el caso, debe someterse también a desenvolverse con espontaneidad a lo que se atenga. Si bien el agente secreto utiliza la investigación para que finalmente se enfrente al jefe de la máxima organización opresora, sus acciones son más explícitas en él, como las de recurrir a la violencia y la astucia para sobrevivir. Es lo que tendrá que afrontar al asumir cada reto que le propone el Servicio Secreto.

Palabras finales

Con el decurso del tiempo, la dinámica dialéctica del espionaje en la ficción ha sido desgastada. Por una parte, esta es indispensable para el óptimo funcionamiento de las novelas policiales, ya que hay un asunto por desentrañar de forma coherente y comprometida. Sin embargo, pese a que el raciocinio sea notorio, ya no resulta innovador y original con respecto a la historia y la construcción estereotipada del espía moderno, quien dispone de armas y diversos artilugios para proceder con valentía y objetividad.

Para que se provoque un suspenso considerable, los personajes deben atravesar por condiciones altamente perjudiciales para ellos mismos y para su entorno. Ya no es uno el que acata el riesgo, sino que la amenaza se extiende a toda una ciudad o a un país. Además, se constata una organización bien sedimentada que será la que se implique en esa controversia. Por otro lado, la modernización de armas ha sustituido el uso deliberado y calificado del raciocinio de los detectives. Prácticamente, un disparo soluciona todo el problema.

El espía estereotipado trata de imponerse como tótem del hombre. Este talante es motivo por el cual hay un interés del escritor de proporcionarle la

mayor cantidad de conocimientos y saberes intelectuales. Esto es palmario en el caso del padre Brown. A ello, se le añade una actitud liberal de posesión y toma de decisiones. Esto último se corrobora más en las novelas de James Bond, donde el personaje se cree merecedor de todos los placeres (el juego, el sexo o el alcoholismo), en compensación con los riesgos que tiene su profesión. No es el propósito del autor describirlo como alguien carente de recursos. No se desarrolla con profundidad su psicología, su pasado, sus frustraciones, sus limitaciones, etc. Más bien, se perfecciona el perfil del agente secreto con atribuciones que lo erigen como a un sujeto con cualidades grandilocuentes que lo distinguen del resto.

A lo largo de la historia del género policial, se ha comprobado que existe un mayor cuidado en las configuraciones antagónicas. Son mejor elaboradas y corresponden con el perfil de maldad. Su complejidad termina siendo tan convincente que es imposible asumir que ellos cambiarán de parecer. Nunca optarán por la práctica del bien. Serán villanos hasta el final de sus días. En caso de que ellos adopten un rol de buscar la concientización moral y religiosa, resultaría un fracaso por la incoherencia del narrador y la inverosimilitud que produce en la historia. En ese sentido, ellos tendrán un más valor si su condición de perversión aumenta, ya sea por el uso desmedido de la violencia o el empleo de armas prolíficas para solucionar los conflictos. Curiosamente, este viraje acontece en los relatos del padre Brown. Con ayuda de la reflexión y un discurso dialéctico, algunos personajes reconocerán sus errores, y modificarán su proceder con el propósito de realizar el bien; es decir, se reorientarán. Eso jamás ocurrirá con un enemigo de James Bond.

Referencias

ANGELICATA, Donna. Los relatos del padre Brown (G. K. Chesterton). *Donna Angelicata*. 20/03/2009. Disponible em: <https://goo.gl/Qxq7Lv>. Acceso en 8 ago. 2024.

BORGES, Jorge Luis. El cuento policial. *Borges Oral*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1979.

BORGES, Jorge Luis. *En Sur (1931-1980)*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1999.

CHESTERTON, Gilbert Keith. *La inocencia del padre Brown*. Madrid: Encuentro, 1996 [1911].

CHESTERTON, Gilbert Keith. *La sabiduría del padre Brown*. Buenos Aires: Librería Fausto, 1978 [1914].

CHESTERTON, Gilbert Keith. *La incredulidad del padre Brown*. 2.^a ed. Barcelona: Ediciones G. P., 1982 [1926].

CHESTERTON, Gilbert Keith. *El secreto del padre Brown*. 2.^a ed. Barcelona: Ediciones G. P., 1982 [1927].

CHESTERTON, Gilbert Keith. *El escándalo del padre Brown*. 2.^a ed. Barcelona: Ediciones G. P., 1982 [1935].

FLEMING, Ian. *Casino Royale*. Trad. de Aurelio Avaunzaff. Medellín: Albon, 1964a [1954].

FLEMING, Ian. *Vivir y dejar... morir*. Trad. de Eduardo Dennis R. Medellín: Albon, 1964b [1954].

FLEMING, Ian. *Moonraker*. Trad. de Jaime Piñeiro González. Bogotá: Editorial La Montaña Mágica, 1986a [1955].

FLEMING, Ian. *Diamantes eternos*. Trad. de Eduardo Dennis R. Medellín: Albon, 1964d [1956].

FLEMING, Ian. *Desde Rusia con amor*. Trad. de M. L. M. Colombia: Editorial Oveja Negra, 1984 [1957].

- FLEMING, Ian. *Doctor No.* Trad. de Albon. Medellín: Albon, 1964c [1958].
- FLEMING, Ian. *Goldfinger.* Trad. de Milena Molina. Medellín: Albon, 1964e [1959].
- FLEMING, Ian. *Confidencial.* Trad. de Juan Luis de Greiff y Guillermo I. Zárate. Dinamarca: Albon, 1967a [1960].
- FLEMING, Ian. *Operación Trueno.* Trad. de Miguel Giménez Sales. Bogotá: Editorial La Montaña Mágica, 1986b [1961].
- FLEMING, Ian. *El espía que me amó.* Trad. de Jorge Isaza. Dinamarca: Albon, 1967b [1962].
- FLEMING, Ian. *Solo se vive dos veces.* Trad. de Madeleine Gilchrits. Medellín: Albon, 1966 [1964].
- FLEMING, Ian. *El hombre de la pistola de oro.* Trad. de Ignacio Rived López. Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1985 [1965].
- FLEMING, Ian. *Octopussy.* Trad. de Victoria Barbarigo G. Dinamarca: Albon, 1967c [1966].